

El giro exterior, un cambio necesario



El vuelco producido en el sector exterior de la economía española en los últimos años es, sin duda, admirable. Ahora, una década después del inicio de la mayor crisis económica de la historia reciente es necesario reconocer la impresionante recuperación económica de nuestro país. Nos ha llevado a registrar las mayores tasas de crecimiento y de creación de empleo entre las grandes economías de la eurozona, y **ha sido posible gracias a la profunda transformación del tejido empresarial**, en el que se ha producido un muy importante crecimiento de las exportaciones.

Los números muestran que en 2017 España ha cosechado su sexto superávit consecutivo de balanza de pagos. El superávit de la balanza por cuenta corriente se elevó hasta los 19.800 millones de euros, casi el 2 por ciento del PIB y desde el año 2012 España ha sido capaz de generar capacidad de financiación frente al exterior, algo completamente excepcional en la economía española.

Las exportaciones registraron una nueva cifra récord con un valor 277.126 millones de euros, un 8,9 por ciento más que el año anterior. Como consecuencia de este empuje exportador el peso de las exportaciones en el PIB ha aumentado un 53 por ciento hasta representar el 21,6 por ciento, el máximo histórico.

Este despegue espectacular del sector exterior nos ha permitido situarnos entre las cinco grandes economías de la UE y ser el segundo exportador de la Unión (medido por peso el PIB de las exportaciones), sólo por detrás de Alemania. Ha sido posible gracias al esfuerzo

conjunto de las empresas, que han sabido asumir el reto de la internacionalización como una prioridad en su estrategia de negocio, y de las Administraciones que han apoyado el esfuerzo empresarial con instrumentos ágiles, flexibles y eficaces.

En 2017 se contabilizaron 161.454 empresas exportadoras, un 8,5 por ciento más que en el ejercicio precedente y el número de exportadores permanentes subió hasta 50.562 compañías, cifras récord en ambos casos.

Si analizamos la composición sectorial de nuestras ventas exteriores vemos que los sectores que más contribuyen a la variación positiva anual son los bienes de equipo, productos energéticos y químicos que junto con la industria alimentaria y el automóvil aportan el 74,5 por ciento de todas las ventas españolas fuera de nuestras fronteras. Es decir estamos exportando mayoritariamente productos industriales y de alto componente tecnológico, lo que supone también un cambio sustancial en nuestra oferta.

En definitiva, el sector exterior español ha realizado un giro admirable. Sustentado por un hecho claramente diferencial respecto a ciclos anteriores, que por primera vez en nuestra historia económica el repunte exportador sigue creciendo en paralelo al tirón de la demanda interna.

Esta prioridad empresarial por el mercado exterior ha propiciado también una creciente presencia inversora de las empresas españolas fuera de nuestro país y hoy nuestra compañías compiten con éxito en los mercados más exigentes y en los países más ricos e industrializados del Planeta.

De hecho, aunque en torno al 34 por ciento de las inversiones españolas en el exterior siguen concentradas en América Latina, en los últimos años **destacan las fuertes inversiones realizadas en Francia, Estados Unidos, Reino Unido, Países Bajos, Canadá, Irlanda o Portugal.**

De cara a mejorar las condiciones financieras de los proyectos empresariales, la Administración del Estado ha puesto en marcha una serie de instrumentos financieros públicos entre los que destaca especialmente el seguro de crédito y caución de CESCE que juega hoy un papel esencial como elemento dinamizador y de apoyo a la iniciativa empresarial. Tanto para riesgos comerciales como políticos y extraordinarios en el exterior CESCE es un instrumento público de primera magnitud.

Fuente: José María Triper, director de Comunicación de CESCE- El Empresario.com